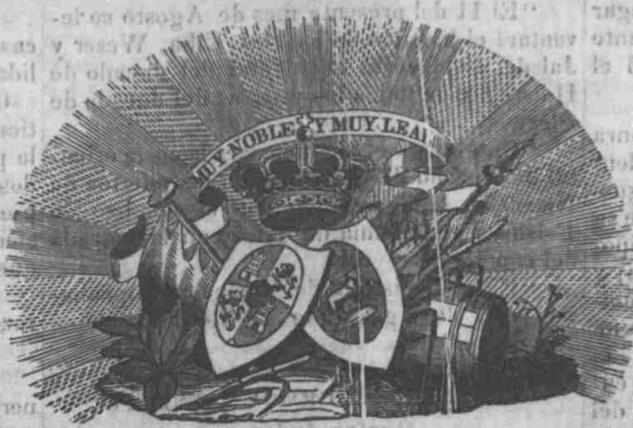


ESTE PERIODICO

SE PUBLICA TODOS LOS MARTES,
JUEVES Y SABADOS.

GACETA DEL



SE SUSCRIBE

EN LA IMPRENTA DEL GOBIERNO,
CALLE DE LA FORTALEZA N.º 31.

GOBIERNO

DE PUERTO-RICO.

PARTE OFICIAL.

GOBIERNO Y CAPITANIA JENERAL
DE LA ISLA DE PUERTO-RICO.

Circular espedida por el Excmo. Sr. Presidente, Gobernador, Capitan jeneral y Jefe politico superior á las Autoridades de la Isla.

Circular núm. 57.

Habiendo llegado á mi noticia que por algunas Autoridades locales de la Isla se ha procedido á empadronar de nuevo el ganado, olvidándose de que esta operacion se ha practicado hace muy pocos meses; he resuelto que en los pueblos donde por culpa de los encargados de formar dicho padron no se hubiese hecho cual corresponde, si fuese preciso verificarse de nuevo, se haga sin causar gastos de ninguna clase al vecindario.—Y lo digo á UU. para su inteligencia y su mas puntual cumplimiento.

Dios guarde á UU. muchos años. Puerto-Rico 23 de Octubre de 1849. PEZUELA.

Señores Alcaldes, Correjidores y Tenientes á guerra de los pueblos de esta Isla.

Como Secretario por S. M. de este Gobierno y Capitanía jeneral, certifico: que la anterior circular ha sido espedida de orden de S. E. así como su insercion en la *Gaceta del Gobierno*. Puerto-Rico Octubre 22 de 1849.—José Estévan.

El Excmo. Sr. Capitan Jeneral se ha servido prevenir al Teniente á guerra de Rio-piedras en esta fecha lo que sigue:

“Teniendo en consideracion los perjuicios

que ocasionan las personas que transitan por la carretera de Rio-piedras echando sus caballerías y carruajes fuera de aquella, lo que produce el destrozo de las cunetas y derrumbe de las guías laterales, he resuelto fije U. una orden en los parajes mas públicos de ese pueblo y el de Cangrejos para que los vecinos se abstengan de cometer aquellas faltas y para que cuando los peones camineros les prevengan la observancia de dicha disposicion los respeten y cumplan sin entrar en contestaciones.—Tambien se servirá U. ordenar particularmente á los comisarios de barrio auxiliien con eficacia á dichos peones cuando se quejen de que algun transeunte se mostrase tenaz y le faltare de alguna manera, conduciéndolo preso á su presencia para imponerle una multa de dos pesos ó cuatro dias de arresto.”

Lo que de orden de S. E. se inserta en la *Gaceta del Gobierno* para conocimiento del público. Puerto-Rico 17 de Octubre de 1849.—El Secretario, José Estévan.

La grave falta cometida por treinta vecinos de la villa de Aguada, representando en cuerpo al Excmo. Sr. Gobernador y Capitan jeneral contra el Teniente á guerra de la misma, en Febrero del presente año, con notoria infraccion de las leyes, tanto en la esencia como en la forma con que estaba concebida su exposicion, obligó á S. E. á dictar las medidas que creyó convenientes para castigar este hecho; sin embargo movido su ánimo de las súplicas que le dirijieron los culpados, ya arrepentidos de su proceder, tuvo á bien conmutar las penas que les habia impuesto en multas proporcionadas á las circunstancias y facultades de cada uno, las cuales produjeron un total de 943 ps. que dispuso se empleasen en las obras

de utilidad pública mas urgentes de la propia villa de Aguada; cometiendo este encargo á una Comision nombrada al efecto, compuesta del Comandante militar del Departamento, el Párroco de Aguada, y D. Pedro Perea, vecino de Aguadilla.

En consecuencia y á propuesta de la Junta vecinal de la Aguada se procedió á la reedificacion del Cementerio, al establecimiento de una Carnicería pública y á la reparacion de la casa Consistorial: cuyas obras terminadas, bajo la direccion de la espresada Comision, resulta haberse invertido en las dos primeras, verificadas por contratas 717 ps. y 185 ps. 8 mrs. en la tercera, quedando un sobrante de 40 ps. 7 rs. 26 mrs. que S. E. dispuso ingresasen en los fondos públicos de la repetida villa, para emplearlos en las atenciones de la misma.

Lo que de orden de S. E. se inserta en la *Gaceta del Gobierno* para conocimiento del público.—Puerto-Rico 19 de Octubre de 1849.—El Secretario, José Estévan.

MINISTERIO DE ESTADO.

El Ministro plenipotenciario de S. M. en Méjico, D. Juan Antoine y Zayas, tomó posesion de su destino el 16 de Mayo último, y al dia siguiente tuvo la honra de presentar sus credenciales con las formalidades de costumbre al Excmo. Sr. Jeneral Herrera, Presidente de la República. La audiencia tuvo lugar en el palacio del Gobierno, donde se hallaba el Sr. Presidente rodeado de los Ministros y de los altos funcionarios de la República. Acompañaban al Sr. Zayas el Secretario de aquella legacion, el Gobernador de palacio y

SECCION LITERARIA.

EL PROTESTANTISMO

COMPARADO CON EL CATOLICISMO

EN SUS RELACIONES CON LA

CIVILIZACION EUROPEA

Por Don Jaime Balmes, Presbítero.

CAPITULO XXVII.

(Continuacion.)

Que el orden de la supersticion y el de la familia eran muy diferentes, es fácil notarlos en la misma obra de Tácito, cuando describe la severidad de costumbres de los germanos con respecto al matrimonio. Nada hay allí de aquel *sanctum et providum*, solo sí una austeridad que conservaba á cada cual en la línea de sus deberes, y lejos de ser la mujer tenida como diosa, si caía en la infidelidad, quedaba encomendada al marido el castigo de su falta. Es curioso el pasaje, pues indica que entre los germanos no debian tampoco de ser escasas las facultades del hombre sobre la mujer. “Accisis crinibus, dice, nudatam coram propinquis expellit domo maritus, se per omnem vicum verberare agit.” “Rapado el cabello, échala de casa el marido en presencia de los parientes, y desnuda la anda azotando por todo el lugar.” Este castigo da sin duda una idea de la ignominia que entre los germanos acompañaba

al adulterio; pero no es muy favorable á la estimacion pública de la mujer: esta hubiera ganado mucho con la pena del apedreamiento.

Cuando Tácito nos describe el estado social de los germanos, es preciso no olvidar que quizás algunos rasgos de costumbres son de propósito realzados algun tanto; pues que nada es mas natural en un escritor del templo de Tácito, viviendo acojido y exasperado por la espantosa corrupcion de costumbres, que á la sazón dominaba entre los Romanos. Pintanos con magníficas plumas la santidad del matrimonio de los germanos, es verdad; pero ¿quién no ve que mientras escribe tiene á la vista aquellas matronas que como dice Séneca debian contar los años, no por la sucesion de los cónsules, sino por el cambio de maridos? ¿aquellas damas sin rastro de pudor, entregadas á la disolucion mas asquerosa? Poco trabajo cuesta el concebir donde se fijaba la ceñuda mirada de Tácito, cuando arroja sus concisas reflexiones como flechas: “Nemo enim illic vitia ridet, nec corrumpere et corrumpti seculum vocatur.” “Allí el vicio no hace reír, ni la corrupcion se apellida moda.” Rasgo vigoroso que retrata todo un siglo, y que nos hace entender el secreto gusto que tendria Tácito en echar en cara á la corrompida cultura de los Romanos la pureza de costumbres de los bárbaros. Lo mismo que aguzaba el festivo ingenio de Juvenal y envenenaba su punzante sátira, escitaba la indignacion de Tácito, y arrancaba á su grave filosofía reprobaciones severas.

Que sus cuadros tenian algo de exagerado en favor de los germanos, y que entre ellos no eran las costumbres tan puras cual se nos quiere persuadir, indicandolo otras noticias que tenemos sobre aquellos bárbaros. Posible es que fueran muy delicados en punto al matrimonio, pero lo cierto es que no era desconocida en sus costumbres la

poligamia. César, testigo ocular, refiere que el rey germano Ariovisto tenia dos mujeres (De bello gall. l. 1); y esto no era un ejemplo aislado, pues que el mismo Tácito nos dice que habia algunos pocos que tenian á un tiempo varias mujeres no por liviandad, sino por nobleza: “exceptis admodum paucis, qui non libidine, sed ob nobilitatem pluribus nuptiis ambiuntur.” No deja de hacer gracia aquello de *non libidine, sed ob nobilitatem*, pero al fin resulta que los reyes y los nobles, bajo uno ú otro pretexto, se tomaban alguna mayor libertad de la que hubiera querido el austero historiador.

¿Quién sabe cómo estaria la moralidad en medio de aquellas selvas? Si discuriendo con analogía quisiéramos aventurar algunas conjeturas fundándonos en las semejanzas que es regular tuviesen entre sí los diferentes pueblos del norte, ¿qué no podríamos sospechar por aquella costumbre de los bretones, quienes de diez en diez ó de doce en doce, tenian las mujeres comunes, y mayormente hermanos con hermanos, y padres con hijos, de suerte que para distinguir las familias tenian que andar á tientas, atribuyendo los hijos al primero que habia tomado la doncella? César, testigo de vista, es quien lo refiere: “uxores habent (Britanni) deni duodenique inter se communes, et maximé fratres cum fratribus et parentes cum liberis; sed si qui sunt ex his nati, eorum habentur liberi, á quibus primum virgines quæque ductæ sunt.” (De bello gall. l. 6).

Sea de esto lo que fuere, es cierto al menos que el principio de la monogamia no era tan respetado entre los germanos como se ha querido suponer: habia una excepcion en favor de los nobles, es decir, de los poderosos, y esto bastaba para desvirtuarle y preparar su ruina. En estas materias, limitar la ley con excepciones en favor del poderoso es poco menos que abrogarla. Se dirá que al poderoso nunca le faltan medios para quebrantar la ley; pe-